

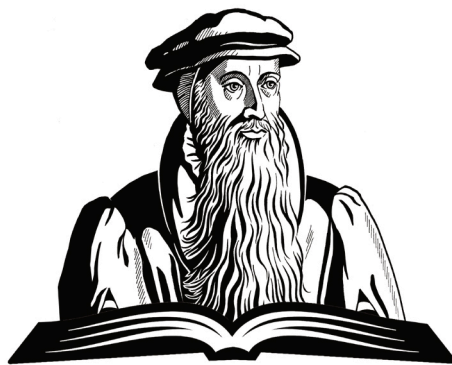
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #20

El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
- 20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo**
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #20

El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #20

En la lección número 20 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, estudiaremos tres eventos para dejar claro que que Jesucristo vino a buscar y salvar a los pecadores, no a los justos. Veremos esto en estos tres eventos. Primero, el joven rico, que podrás encontrar en Lucas 18:18-30. Segundo, el ciego Bartimeo, que está en Marcos 10:46-52. Y, tercero, Zaqueo, como podrás ver en Lucas 19:1-10.

Jesús está en el camino de Jerusalén, rumbo a Jericó, cuando, de repente, un joven rico sale a Su encuentro. Esto lo podemos encontrar en Lucas 18:18-30. Este joven tiene una pregunta para Jesús, él dice: «¿Qué haré para heredar la vida eterna?». Así que, una vez más, aquí tenemos a un joven piadoso que quiere ir al cielo. A él le gustaría saber qué tiene que hacer para llegar allí.

Entonces, Jesús comienza a enseñarle, diciendo: «Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre». Jesús le da la segunda tabla de la Ley, y este joven piensa que Jesús se refería a la letra de la Ley, y por eso se atreve a decir: «Todo esto he guardado desde mi juventud». Él piensa que ha guardado toda la Ley.

Sin embargo, Jesús le muestra el espíritu de la Ley, no solo la letra. Entonces Jesús le dice: «Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme». Esto es mucho más de lo que el joven rico esperaba escuchar. Porque este joven era muy rico, y sus riquezas significaban mucho para él, tanto que no podía compartirlas con los demás.

Allí podemos ver al hombre natural: su corazón está ligado a las cosas de este mundo, a las riquezas de este mundo. Es solo por la gracia de Dios que nosotros

aprendemos aquella única cosa necesaria, que es amar a Dios por sobre todas las cosas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Cuando Jesús le dijo que lo vendiera todo y lo siguiera, él no pudo hacerlo. Se fue triste, porque no podía hacerlo; eso era mucho para él. Y cuando Jesús vio que se había entristecido dijo: «¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!». Ahora, fijémonos que Jesús no está diciendo que los ricos no pueden entrar en el reino de Dios. Tenemos testimonio de ello en las Escrituras: Abraham, David, Salomón... Puedes ser rico, y entrar en reino de Dios. Pero, lo que Jesús está diciendo es que es muy difícil dejarlo todo, y seguir a Jesús. Él dice: «Para esto se necesita gracia».

Entonces, Jesús sigue diciendo: «Es más fácil que entre un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de Dios». Es más fácil para un camello, un animal grande, atravesar un hueco pequeño, que un rico entre al cielo. Es posible, pero solamente por gracia. Es por eso que la gente le preguntaba a Jesús: «Si es así, ¿quién podrá ser salvo?». A lo que Jesús respondió: «Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios».

Eso es lo maravilloso de la gracia. Cuando se convierte imposible para nosotros, porque hemos pecado de muchas maneras, porque somos pecadores, es entonces cuando se vuelve posible con Dios. Porque Dios nos la da. Hay suficiente gracia para salvar hasta al más vil de los pecadores.

Entonces, Pedro se adelantó, y le hizo otra pregunta, diciendo: «Señor, ¿y qué de nosotros? He aquí, hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido». A lo que Jesús respondió: «De cierto os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, [por causa de mí, que no haya de recibir su recompensa]». Su recompensa aquí en el presente, paz en el corazón y el amor de Dios; y en el más allá, la vida eterna.

Él dice que lo dejes todo y sigas a Jesús, pero no sin esperanza, sino esperando recibir aquella única cosa necesaria. Que también nosotros podamos dejarlo todo atrás, tomar nuestra cruz y seguir a Jesús.

Jesús sigue de camino a Jericó, y en el trayecto se topa con un hombre, el ciego Bartimeo. Esto lo encontramos registrado en Marcos 10:46-52. Entonces, cuando Bartimeo el ciego estaba sentado junto al camino mendigando, escucha que se levantaba el ruido de una multitud de personas. Entonces, él pregunta, diciendo:

«¿Qué pasa? ¿Quién viene?». Y uno de la multitud le dijo: Es Jesús de Nazaret. Entonces, esa gracia, esa fe llena su corazón para creer que Jesús podía sanarlo, y comienza a clamar: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!».

Cuando la gente lo escuchó, le dijeron: «Calla, ¿qué tendrá que ver Jesús contigo? No eres más que un ciego mendigo». Pero él no se calló. Cuando la fe es ejercitada, entonces no cesamos de orar, no cesamos de clamar a Dios, como el ciego Bartimeo. Y clamó aun más fuerte: «¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!».

Entonces, Jesús escucha su clamor, se detuvo, y envió a alguien para que lo llamara. Y la gente llamó a Bartimeo, diciéndole: «Ten confianza; levántate, te llama». Así, pues, Bartimeo se levantó, y vino a Jesús, siguiéndolos. Cuando Jesús lo vio, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» Y el ciego Bartimeo le dijo: «Maestro, que recobre la vista». En inglés, se traduce: «Señor». Él cree que Jesús es el Señor que puede hacer hasta lo imposible.

Entonces, Jesús le dice: «Ve, tu fe te ha salvado». Jesús le dice que recobrará la vista, porque Él lo ha mirado con misericordia. Jesús le dice: «Tu fe te ha salvado. [Esa fe, la que Dios te ha dado, te ha traído hasta Mí, y ahora, recibirás la vista]». Y así fue, él recobró la vista inmediatamente, y siguió a Jesús. La lección para nosotros es que debemos orar por esa fe, para seguir clamando por misericordia, porque Jesús solo oye a los que lo necesitan, a los que claman a Él.

Ahora Jesús llega a Jericó, y allí nos encontramos con Zaqueo. Zaqueo es un publicano rico. Esto lo vemos registrado en Lucas 19:1-10. Ahora bien, Zaqueo quien era un publicano, un hombre despreciado por cobrar impuestos, que tal vez se sentaba en una estación de peaje en el camino, recaudando impuestos a la gente que pasaba, era, pues, odiado y despreciado por los judíos por esa razón. Cuando este hombre oye que la multitud que está llegando a la ciudad, son seguidores de Jesús, surge un fuerte deseo en su corazón: le gustaría ver a Jesús.

Pero, mira a la multitud de personas que hay, y él es tan pequeño, que nunca sería capaz de siquiera ver a Jesús. Entonces, él piensa, y sigue por el camino corre un poco más adelante. Y allí, se sube a un sicomoro, un árbol grande con muchas ramas. Y allí, él se esconde para que nadie pueda verlo, y al mismo tiempo él sí poder ver a Jesús.

¡Pero, mira! ¿Qué sucede? A medida que la multitud avanza, y Jesús llega al árbol donde está Zaqueo, Jesús mira arriba, y dice: «Zaqueo, date prisa, desciende,

porque hoy es necesario que pose en tu casa». ¿Puedes imaginar cuán sorprendido estaba Zaqueo? ¿Cómo Jesús podía saber que él estaba allí? Ya sabes, porque Jesús es omnisciente, lo sabe todo. Él sabe donde estamos, si nos hemos caído o levantado. Jesús sabía dónde Zaqueo estaba, y Jesús también sabía que era el momento de Su buena voluntad para visitar a Zaqueo.

Entonces, Zaqueo baja. Él no hizo preguntas. Solo bajó, y llevó a Jesús a su casa. Cuando la gente lo ve, comienza a murmurar, diciendo: «¿Qué? ¿Cómo puede hacer esto? ¿Cómo es que va a la casa de un pecador, a la casa de un publicano a comer con él?». Eso era algo que ellos jamás harían. Pero ellos también deben aprender que Jesús vino para salvar. Por eso, Jesús les dice: «Hoy ha venido la salvación a esta casa. [Este es el día en que la salvación ha llegado al corazón de Zaqueo]».

¿Y cómo sabemos eso? Pues, lo vemos en los frutos; porque luego escuchamos a Zaqueo decir: «He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado». Así, pues, vemos que la salvación lleva fruto. Entonces, deben verse en nuestra vida, en nuestro amor a Dios, y a nuestro prójimo.

Así que, en estos tres eventos, hemos demostrado que Jesús vino para buscar y salvar a los pecadores, no a los justos. Por naturaleza, nos creemos muy justos. Pero, quiera Dios que veamos nuestro pecado. Quiera Dios conocernos que clamemos a Él. Que tenga misericordia de nosotros. Porque aquellos que claman de verdad, ellos reciben misericordia y gracia por medio de Jesucristo. Gracias.